

# Raúl Prebisch, 1901-1986

Raúl Prebisch murió el 29 de abril en Santiago de Chile, tras 85 años de fructífera vida, puesta en gran parte al servicio de Nuestra América y de sus mejores intereses como un gran conjunto de naciones hermanas.

Acaso ningún hombre esté hoy, como Prebisch, tan asociado al desarrollo de un pensamiento económico dirigido específicamente a reflexionar sobre los problemas de nuestros países, ni tan vinculado a la formación de instituciones encargadas de estudiar y promover el desarrollo de América Latina y del Tercer Mundo.

Prebisch conjuntó en un dinámico equilibrio el gris metálico de la teoría con el verdor frondoso de la vida. Hombre siempre polémico, fue al mismo tiempo un teórico original y respetado, un hombre de acción y de responsabilidades públicas y un creador y dirigente de instituciones.

El Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., y la revista *Comercio Exterior* expresan su profundo pesar por la desaparición física de tan grande latinoamericano.

Como un sencillo homenaje inicial se publican en estas páginas un bosquejo biográfico y un lúcido texto suyo que recoge los puntos de vista que expresó en julio de 1985 ante la Cámara de Representantes de Estados Unidos, sobre el endeudamiento externo de los países latinoamericanos.

## Pensamiento y obra

### Una existencia generosa

Raúl Prebisch nació el 17 de abril de 1901 en la cañera ciudad de Tucumán, capital de la provincia del mismo nombre, situada a 1 400 kilómetros al noroeste de Buenos Aires. De padre alemán, que enseñaba inglés y latín, y madre argentina, Prebisch recibió el doctorado en economía en 1923, y dos años después, a la precoz edad de 24 años, fue nombrado director del departamento de estadísticas de Argentina. En 1927 encabezó la unidad de investigaciones económicas del Banco de la Nación Argentina y en 1931 participó en el grupo que creó la primera ley del impuesto sobre la renta en esa nación austral.

En esa misma época colaboró en la fundación del Banco Central de su país, institución que dirigió de 1935 a 1943, año en que fue marginado de la administración pública por el primer gobierno de Juan Domingo Perón. Volvió entonces a la cátedra universitaria, para "pensar en voz alta".

En el decenio de los cuarenta también trabajó por un corto tiempo en el Banco de México, al lado de un notable grupo de jóvenes economistas mexicanos, entre los que estaba Juan F. Noyola, de decidida vocación latinoamericanista.

A principios de 1948 se estableció en Santiago de Chile la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada por el Consejo Económico y Social con la abstención de Estados Unidos y con una existencia temporal sujeta a ratificación. Prebisch habría de dirigir ese organismo como Secretario Ejecutivo, desde mediados de 1950 hasta 1963, convirtiéndolo en un foro del pensamiento latinoamericano, en una fuerza impulsora de la reflexión encaminada al cambio.

El artículo 68 de la Carta de las Naciones Unidas confería al Consejo Económico y Social la facultad de establecer comisiones económicas y sociales por regiones. A pesar de que 20 de los 51 estados fundadores de la ONU eran latinoamericanos, la Asamblea General sólo recomendó la creación de las comisiones económicas para Europa y para Asia y el Lejano Oriente, que se establecieron en marzo de 1947. En cambio, la CEPAL tuvo que pasar por tres años de prueba hasta constituirse como entidad permanente de la ONU en 1951, con Prebisch en la Secretaría Ejecutiva y como autor del estudio sobre la economía latinoamericana conocido como *Manifiesto de la CEPAL*. Es por estas dos razones que a Prebisch se le ha denominado en muchas ocasiones *padre* del organismo que encabezó hasta 1963 y del que siguió siendo consejero hasta su muerte.

El mismo Prebisch se refirió, años después, al establecimiento definitivo de la CEPAL en estos términos:

“La CEPAL fue creada experimentalmente por tres años, y en 1951, al acercarse el cumplimiento de este plazo, sobrevinieron fuerzas muy poderosas enderezadas a su eliminación del campo latinoamericano. Lo sabía muy bien cuando acepté la responsabilidad que se me daba. Me lo había dicho crudamente un eminente latinoamericano muy a tono con las ideas allí prevalecientes en esos tiempos. ‘Pierde usted el tiempo —me dijo—, pues ya está la OEA para hacer lo que se ha confiado a la CEPAL’.

“No creo haberlo perdido. La batalla definitiva se libró en nuestro cuarto período de sesiones, efectuado en México a mediados de 1951. Estuvo a punto de convertirse en una derrota. Chile, que había luchado con entusiasmo por la creación de la CEPAL, estaba casi aislado. Dos hechos fueron decisivos en ese momento: a] la posición de Brasil, que tras ciertas vacilaciones iniciales tomó vigorosamente la defensa de la CEPAL, después que su delegación recibió un cable personal del presidente Vargas, y b] la actitud

resuelta de México. Junto con Chile, esos dos países organizaron la resistencia hasta provocar un cambio total. . .

“Todo esto puede decirse ahora al mirar retrospectivamente el tiempo transcurrido y hay que contarle porque su significación no es sólo episódica y circunstancial. La CEPAL fue combatida con ahínco porque significaba un pensamiento independiente, aunque siempre responsable. Ello ha tenido y seguirá teniendo un valor considerable en América Latina. La CEPAL ha contribuido a abrir nuevos rumbos gracias a que ha podido gozar de esa independencia cuya primera manifestación fue la de abordar con sentido crítico las teorías económicas formuladas en los grandes centros industriales. Cada pensamiento y cada idea que nos venga de éstos, por brillante que sea, debe ser tamizada y sometida a análisis.”<sup>1</sup>

Tomando como ejemplo la obra práctica y teórica de la CEPAL, Prebisch dio un carácter más internacional a su actuación. Fue así el inspirador de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), órgano permanente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que se estableció a fines de 1964 y que él mismo dirigió hasta 1969. La UNCTAD tiene como propósito fundamental “promover el comercio internacional, con miras especialmente a acelerar el desarrollo económico” de los países del Tercer Mundo.

Prebisch ejerció también la dirección del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), desde cuya sede en la capital chilena irradian durante muchos años, formativos y cruciales para América Latina, mensajes y enseñanzas de importancia para el desarrollo, la planeación y la integración de este conjunto de países. Prebisch fue también asesor especial de la Secretaría General de la ONU, asesor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Alianza para el Progreso.

“Ahora que Argentina es una democracia, vale la pena volver”, dijo en una entrevista en 1984, luego de retornar a su país con el cargo de asesor honorífico del presidente Raúl Alfonsín, con quien sostuvo una amistad de una década. No obstante, hizo fuertes críticas a la conducción económica del gobierno radical y renunció al cargo, aunque su renuncia nunca fue aceptada.

Hasta el momento de su muerte mantuvo su cargo como Director de la *Revista de la CEPAL*. □

## Pensamiento vivo

Escritor y pensador prolijo y prolífico desde su juventud, Prebisch no posee una obra acabada y definitiva. Su pensamiento y obra evolucionan y tienen rectificaciones conforme se modifican las cambiantes condiciones de la economía latinoamericana y se consolida el propio bagaje teórico de Prebisch.

Formado en la escuela económica neoclásica, Prebisch evoluciona primero hacia el keynesianismo, a partir del cual elabora

diversos análisis originales sobre las condiciones económicas de los países atrasados y sus posibilidades de desarrollo económico.

Entre los aportes del pensamiento económico de Prebisch

1. Raúl Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, pp. X-XII.



están: la concepción del modelo centro-periferia; la teoría del deterioro progresivo de los términos de intercambio comercial entre países subdesarrollados y desarrollados y, derivada de ambas, una visión programática para la industrialización de la periferia.

Desde la publicación del *Manifiesto de la CEPAL* en 1949, Prebisch propone una industrialización selectiva que permita una sustitución paulatina y programada de ciertas importaciones, lo que haría posible acelerar la acumulación de capital y ensanchar el mercado interno como antesala del desarrollo. Más tarde, al comprobar que este tipo de crecimiento genera acumulación acelerada pero no igualdad, ni mucho menos incorporación de los sectores marginados, el grupo de economistas de la CEPAL, con Prebisch a la cabeza, trabaja en una teoría de la transformación del capitalismo periférico, con mayor democracia y mejor distribución del ingreso.

Son innumerables los artículos y estudios hechos por Prebisch o inspirados por él. Vale la pena mencionar el lúcido trabajo realizado por Octavio Rodríguez, en el que se sintetizan críticamente las principales teorías y propuestas de la corriente de pensamiento encabezada por Prebisch. Sus aportes están también dispersos en los trabajos de la UNCTAD sobre política comercial, cooperación Sur-Sur, preferencias arancelarias y planeación económica, entre otros.

En sus últimos años publicó numerosos trabajos en la *Revista de la CEPAL*, en los que presenta una teoría general de los aspectos económicos, sociales y políticos del desarrollo, con dedicación especial a América Latina.

Todavía el 23 de abril, en la ciudad de México, en ocasión del XXI período de sesiones de la CEPAL, Prebisch se refirió a la necesidad de que se negocie la deuda externa de los países en desa-

rollo, puesto que una decisión unilateral traería consecuencias graves, pero la falta de soluciones sensatas acarrearía una situación "impredicible para América Latina". Prebisch se refirió siempre a la opción entre crecimiento y estabilidad como un falso dilema, señalando que era posible una política que combinara ambos objetivos. Ello exigiría, desde luego, una acción protagónica del Estado para establecer "una disciplina impersonal y colectiva de acumulación compatible con el ejercicio de la libertad económica". Como señaló en el prólogo al libro de Octavio Rodríguez:

"Yo no impugno por cierto el juego del mercado. Creo que tiene una gran importancia, no sólo económica sino también política. Pero hay que saber qué estructuras están detrás del mercado. En el caso de las relaciones centro-periferia, hay estructuras productivas muy dispares, que impedirían nuestro desarrollo si no hubiera un esfuerzo tenaz y deliberado de acondicionamiento estructural en las relaciones de intercambio con los centros, lo cual requiere combinar racionalmente las exportaciones industriales y la sustitución de importaciones.

"Lo mismo cabe decir respecto a la ineficacia del mercado para resolver las flagrantes desigualdades en la distribución del ingreso, aun en los países que más han avanzado en la industrialización. Estas desigualdades no podrían explicarse por las teorías convencionales, que abarcan solamente el campo de la economía. La distribución del ingreso se explica primordialmente por un juego de relaciones de poder que surge de las mutaciones de la estructura social. El mercado refleja estos fenómenos estructurales y funciona bien o mal según sea la distribución."<sup>2</sup> □

2. Raúl Prebisch, "Prólogo" fechado en Washington, el 7 de diciembre de 1979, al libro de Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI Editores, México, 1980, p. IX.



# La deuda externa de los países latinoamericanos

*Raúl Prebisch\**

**H**asta hace poco era frecuente oír que ya había pasado lo peor con respecto a la deuda externa de los países en desarrollo: que descenderían los tipos de interés y que estaría por iniciarse un renacimiento del intercambio.

Yo no sé lo que pasará en el porvenir. Pero ¿quién podría creer en la posibilidad de que decaigan considerablemente las tasas de interés con el actual déficit presupuestario que acusan los Estados Unidos? ¿Quién podría confiar en una reactivación dinámica del comercio de los países en desarrollo si persisten las condiciones actuales en los grandes centros industriales?

Mientras tanto, los países deudores han debido echar mano de soluciones de emergencia. La alta carga por concepto de intereses se ha pagado en parte aumentando la deuda y en parte con un superávit externo logrado gracias al drástico cercenamiento de las importaciones.

Según algunas proyecciones, los países en desarrollo deben comprimir sus importaciones para lograr un superávit externo, pero esas proyecciones en general hacen caso omiso de las gravísimas consecuencias que ello acarrea en el orden interno. En efecto, los países en desarrollo tienen que seguir una política de crecimiento económico para contrarrestar los efectos de muchos años de bajas tasas de desarrollo o de estancamiento económico. Siendo así, aunque mejoraran las condiciones externas, la primera prioridad seguiría siendo la de elevar la tasa de crecimiento.

No debemos olvidar que esas restricciones a la importación se superponen a los perjudiciales efectos de una caída de las exportaciones y del deterioro de la relación de los precios del intercambio. Todo ello, en conjunto, fue causa de la intensa contracción que sufrieron las actividades económicas y que redundaron en un mayor desempleo y en una desocupación encubierta. En consecuencia, se ha agravado considerablemente la inflación crónica.

Tomemos el caso de Argentina. Se han adoptado recientemente medidas draconianas a fin de conjurar el riesgo inminente de una hiperinflación. Esta área es en sí difícil, pero la falta de una solución adecuada para el problema de la deuda amenaza con hacer zozobrar todo el plan. Están en juego la estabilidad social y política.

No obstante, hasta ahora no he visto señales de un viraje fundamental de actitudes en los países acreedores. Y me preocupan profundamente los efectos internos así como el impacto negativo sobre nuestras relaciones con los países desarrollados, sobre todo con los Estados Unidos.

Se trata, en lo esencial, de un problema político, tanto en sus orígenes como en su evolución. Las operaciones crediticias

a corto plazo de importantes bancos, que han aprovechado los recursos del mercado de eurodivisas, no han estado sujetas a regulación alguna, pese al reconocimiento de que tal regulación es indispensable en las actividades bancarias internas. Por su parte, los países en desarrollo fueron presa fácil de la tentación de contratar créditos dispendiosamente, sin un claro sentido de responsabilidad.

Con esto no quiero de ninguna manera insinuar que las negociaciones deben pasar a manos de los gobiernos. Pero sí creo que estos últimos deben establecer un marco de referencia en el cual puedan celebrarse esas negociaciones.

Se han presentado distintas sugerencias. Pero no hay soluciones mágicas y tanto deudores como acreedores deberán compartir la carga. La parte que les ha tocado a los primeros ha resultado ya muy onerosa por efecto de la contracción de sus economías, mientras que los segundos casi no han sufrido las consecuencias, salvo contadas excepciones. Cualquier baja deliberada de los tipos de interés sería inevitablemente perjudicial para los bancos, y la prolongación de los vencimientos les privaría de comisiones y cargos bastante elevados.

Pero no veo cómo pudiera evitarse. Siempre tengo a la vista la sabia solución al problema de la deuda de la ciudad de Nueva York hace unos pocos años: una solución conveniente para todas las partes interesadas.

Ha llegado el momento de entrar decisivamente en una nueva etapa. Nuestros países se han resistido a formar un club de deudores, y con justa razón. Pero para mí la situación parece insostenible: temo que tarde o temprano se llegue a la gestión unilateral si no se toman las providencias del caso y ya algunos países han debido adoptar esa postura en forma temporal.

Este desenlace sería de lamentar desde todo punto de vista, salvo quizás desde algún punto de vista político de cortos alcances. Entre paréntesis, quisiera recordar que al despuntar el decenio de 1930, como joven Subsecretario de Hacienda, fui decidido partidario de pagar el total de la deuda. Argentina fue uno de los pocos países que la siguió pagando, con ingentes sacrificios. No creo que se repetiría este caso en las actuales difíciles circunstancias, si no se logra una solución adecuada.

Muchas ideas flotan en el aire. Yo mismo me inclino por la sugerencia de que los países deudores paguen el total de los intereses, pero transfieran sólo una parte de ese total y depositen el resto en un fondo que se emplearía para inversión, en condiciones que acordarían ambas partes, tomando en cuenta las limitaciones externas al desarrollo económico. Estimo que ésta sería una salida muy constructiva de la grave situación actual.

Sin embargo, no es éste el único asunto que me inquieta. Vuestro país, y el mío, están desperdiciando una gran oportunidad para cimentar nuevas relaciones con una perspectiva de largo plazo. No debemos repetir los errores del pasado. Ambas partes han cometido muchas equivocaciones. Ha llegado la hora de efectuar un balance objetivo, porque se nos va acabando el tiempo. Comencemos ahora una discusión franca. □

\* Director de la *Revista de la CEPAL*. Testimonio del autor ante la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en julio de 1985. [Tomado de la *Revista de la CEPAL*, núm. 27, Santiago de Chile, diciembre de 1985, pp. 55-56.]